



LO VIO

POR ANTONIO IGARZUELA

Morir en Berlín

Pocas veces he leído una novela ambientada fuera de Chile que me produzca una sensación tan curiosa: conozco personalmente a casi todos los personajes de *Morir en Berlín*, la obra de Carlos Cerda que acaba de lanzar Editorial Planeta. Por así, a una de ellas, Fies, la conozco muy bien, y verla surgir en un contexto ficcional, después de un tiempo, me provoca admiración y perplejidad. Admiración porque Cerda ha tenido una capacidad de observación y memoria dramática para construir un personaje tan cercano, que sólo se puede cuando se vive instantáneamente, es decir, viviéndolo y, al mismo tiempo, observándolo; vivir. Hay un cuento de Norman Mailer, uno que se llama *El Extranjero*, donde una mujer reprocha incesantemente a su marido que todo lo que experimenta lo transforma en literatura. El escritor está tan fascinado con la virtualidad de su amada, que lucha contra

Eva. Una situación triangular, por lo general, manejable. Pero lo que descontrola y anima esta novela es lo que podríamos llamar la cuadratura del triángulo. Por todas partes surgen figuras que parecen casuales y angustiosas. Mario se separa de Lorena y se va a vivir con Eva, pero Lorena tiene a sus padres en Chile y, por lo tanto, tiene que irse. Cuando los padres vienen a visitarlos a Berlín ha de soportar la comedia y la tragedia de unirse de la mano de su amante Eva a Mario para simular la trinidad entre sus suegros.

Por otra parte, las separaciones, desencuentros, crisis y salidas del territorio berlinés, polaco, inglés y francés no son, como en cualquier país, asunto de los interesados, sino que aquí el apuro del partido chileno tiene una equidistancia, a veces, una confusión que da. La oficina de los refugiados en Berlín Oriental interpreta con un gran celo de rigidez las

Señales y severas de la organización comunista, y en este vértigo de un solo pupilo que el papel interviene en las conductas de los exiliados cuestionados nuevos temas y situaciones. Con un planteo así, los países distantes del bloque oriental, como lo tónico y Miroslav, Kauder y Havel, existieron otros, desolados. Cerda optó por la traza

una la gestos apurados de los padres, funcionan es de Eva.

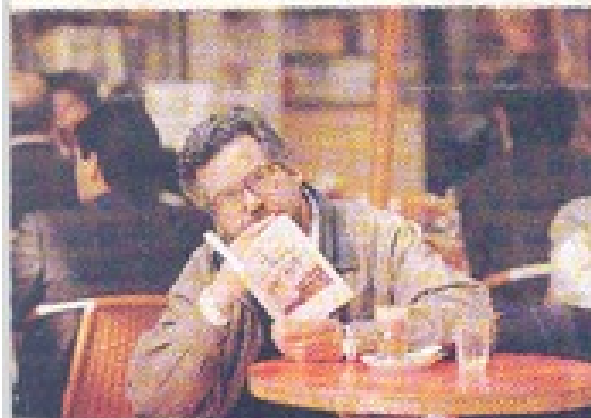
La conducta de narradores atenta y directa, la posesión en la psicología de los personajes, plausible. La racional y elegante dominación de sus líneas, inevitable. El humor, producto de perspectivas humanas y no sobrepasable. Tanto con el personaje central de la novela como con los otros, así en tales topes, los vivió omente más errados, Carlos Cerda demuestra un talento singular y creó en la literatura chilena: compasión, la forma un sentimiento chilo hacia sus rigores, la hace visible, probable, vivida en sus situaciones.

LUFTHANSA, NO

Hasta su desenlace y sorpresa final, la novela va cargada de energía que revierte con plena eficacia. Esta transformación dramática hace olvidar los inevitables peros que toda gran obra tiene: en la primera mitad Cerda no siempre rechaza las proporciones entre información-reflexión y acción y su ritmo se despoja; el grupo de personajes depende demasiado del contexto y no creó tan con otros proyectos que sus historias de no ser motivados por el género, y la elegancia formal de la prosa loza a rasos el ritmo de la crítica.

Pero cuando Cerda abre la narración le responde. Todo lo que él crea en la novela es la llegada desde Chile de los padres de Lorena es pura dramática, y así el es-critor muestra sus orígenes de un dramaturgo; los personajes se perfilan y acontecen, las sorpresas se cargan de efectos, el diálogo y las acciones son brillantes, el final coralizado.

Yo viví en Berlín Occidental y cuando visitaba, el lado oriental sólo hablar con Carlos Cerda en el resort de la terna de la televisión, donde me invitó varias veces a cenar juntos, que pagaba con la honoraria de su trabajo en una. Era un gran conocedor de su sector, pero cuando él venía a mi lado, iba con demasiado frecuencia al bar La Biera y, al parecer, este hábito le privó de un aprendizaje cultural de mi amabilidad. Esa noche lo hice; morir en el único error de su vida: imposible; los padres de Lorena no pueden morir en un avión de Lufthansa en el aeropuerto berlinés de Tegel en 1983, porque esa compañía estaba prohibida en Berlín. ■



Carlos Cerda, autor de la novela *Morir en Berlín*, en medio de un triángulo, en medio cuadrado, en solitario medio a medio.

la tentación de sacar la libertad de apuros para tomar nota de las líneas con que lo vivía.

El relato de Eva me deja perplejo al mismo tiempo, no porque no sea verosímil y convincente como personaje. Al contrario, sino porque el sujeto real sería demasiado y demasiado diferente para mí, lo que me lleva una vez más a la misma conclusión de que los personajes, antes que seres acabados en sí mismos, son seres-en-relación, aconteciendo en forma que dependen del tipo de proyecto que otros personas se hagan con él.

Morir en Berlín es un texto muy difícil y las acciones que se desprenden de él vuelven siempre a ordenarse bajo un magmatismo. Mario vive exiliado en la República Democrática Alemana. Pero cuando con Lorena, pero se crea una

del cambio propio. Sobre la base de este conflicto, se ve a los sucesos, va discutiendo el mapa del pasado en que estos sucesos se hacen y mostrando la consecuencia que tiene la rigidez política sobre el alma de sus personajes. Así nos da un retrato casual de un doble exilio: aquel de Chile, el otro del país que lo acogió.

Las vidas de todos estos héroes están trabadas. Se consumen en dos reuniones y en frustraciones al ver que la búsqueda de soluciones nacionales se enciende con leyes y medidas que no sirven a la vida, sino que van contra ella. En este aspecto, *Morir en Berlín* explica, en este mismo mundo latino de intelectuales chilenos, las razones del desamor hacia el régimen que terminó con la izquierda comunista en Europa Oriental. Muy rara vez Cerda se tiene a la crítica, y a la vez una pequeña

Morir en Berlín [artículo] Antonio Skármeta.

Libros y documentos

AUTORÍA

Skármeta, Antonio, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Morir en Berlín [artículo] Antonio Skármeta. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile